

La respuesta de las Instituciones crisis sanitaria provocada

La mayor parte de las entidades de educación superior han tenido que adaptarse en un tiempo récord...

Por Miguel Ángel Sastre Castillo
Consejo Editorial, ACREDITAS

Modernas investigaciones sitúan en el 17 de noviembre de 2019 la fecha del primer caso en el mundo de coronavirus (COVID-19), en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, en la República Popular China. Sin embargo, fue en diciembre cuando en los hospitales chinos se supo que ese tipo de neumonía desconocida era una nueva enfermedad. Y fue ya en enero de 2020 cuando se informó oficialmente del brote del virus.

Pronto la enfermedad comenzó a expandirse por todo el planeta con una velocidad de transmisión sorprendente. En el continente americano, el primer caso se reportó en los Estados Unidos de América, el 21 de enero de 2020, concretamente en un hombre del estado de Washington, que había viajado recientemente a China.

En España el primer caso identificado es del 31 de enero, mientras que en Portugal fue muy posterior, del 2 de marzo, de manera que el 14 de marzo, cuando en España se declaraba el estado de alarma y en Portugal el estado de alerta, en España el número de contagiados detectados era de 6,000 personas por tan sólo 100 en el país luso.



Tabla 1: Fechas en las que se reportó el primer caso de contagio por COVID 19 en Iberoamérica.

País	Fecha en que se reportó el primer caso
Argentina	3 marzo
Brasil	25 de febrero
Chile	3 de marzo
Colombia	6 de marzo
Cuba	11 de marzo
Ecuador	29 de febrero
España	31 de enero
Estados Unidos de América	21 de enero
México	27 de febrero
Nicaragua	18 de marzo
Panamá	8 de marzo
Paraguay	7 de marzo
Perú	6 de marzo
Portugal	2 de marzo
República Dominicana	1 de marzo
Venezuela	13 de marzo

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos declarados por las autoridades sanitarias.

de Educación Superior a la por el COVID-19.

El impacto socioeconómico de la pandemia ha sido global, cerca de la mitad de la población mundial quedó confinada, con importantes limitaciones de desplazamientos. Y los sistemas educativos no han quedado al margen de su impacto.

Las actividades docentes presenciales fueron suspendidas de forma generalizada a mediados de marzo, poco después de la declaración de pandemia global por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el 11 de marzo de 2020, en un intento por contener la propagación de la pandemia de COVID-19.

Según un informe de UNICEF, a inicios de mayo un 90% del total de estudiantes del mundo, estaban afectados debido al cierre de instituciones educativas.

En el Sistema de Educación Superior, las instituciones de la mayor parte de los países, y en concreto en el ámbito iberoamericano, han tenido que desarrollar planes de contingencia para hacer frente a la extrema gravedad de la situación.

La mayor parte de las entidades de educación superior han tenido que adaptarse en un tiempo récord a la nueva realidad, principalmente pasando de la actividad presencial a una necesaria enseñanza a distancia, apoyándose en plataformas virtuales de apoyo a la enseñanza más o menos desarrolladas.

Figura 1: Categorización de las diferentes modalidades de enseñanza

ESPAÑA	ESPACIO EUROPEO DE EDUCACIÓN SUPERIOR		
Presencial	Face to face teaching		
A distancia	Distance education	Print-based	
		Video / audio conferencing	
		On line	Synchronous Asynchronous
Semipresencial	Blended / hybrid programmes		

Fuente: Red Española de Agencias de Calidad Universitaria (REACU).

Muchos docentes han tenido que aprender de manera precipitada a apoyarse en las plataformas de virtualización y en el uso de sistemas de videoconferencia para impartir clases síncronas. Nombres como Zoom, Microsoft Teams, Cisco Webex, Tencent Meetings, Blackboard Collaborate, VooV Meeting, Google Hangouts o Jitsi ya son familiares para muchos docentes después de estos últimos meses de adaptación.

Pero esta adaptación forzosa se está realizando con grandes dificultades, sacando a relucir diversos problemas.

En primer lugar existe una gran heterogeneidad en el contexto de la educación superior en Iberoamérica acerca del desarrollo de la competencia digital de estudiantes y docentes.

Muchos buenos profesores se han visto desbordados por la situación y sin tiempo material para adaptarse a la nueva forma de impartir docencia, por lo que se hace imperativo formarlos y acompañarlos para que puedan seguir ejerciendo su labor con la misma calidad con la que lo hacían presencialmente en las aulas.

Se trata por un lado, de una cuestión de conocimiento, de dominio de herramientas y metodologías que antes no habían necesitado, pero también en muchos casos, es una cuestión de recursos, es difícil impartir o recibir una clase virtual si en el domicilio no se dispone de red wifi, de una buena señal 4G o 3G o de los equipos informáticos necesarios para ello.

Cuando en Iberoamérica empezaban a suspenderse las clases presenciales en sus universidades, el New York Times publicaba que el coronavirus estaba exponiendo la brecha digital de la educación en China, dado que muchos estudiantes rurales carecían de las conexiones o el hardware para aprender de forma remota, pero ya dicho medio avisaba de que esa misma situación se reproduciría en muchos países. Y es obvio que, en nuestro contexto iberoamericano, no toda la población accede en las mismas condiciones a los servicios de telecomunicación.

Muchas Universidades están realizando un loable esfuerzo por dotar a sus profesores y estudiantes de los medios tecnológicos para poder seguir con aprovechamiento el desarrollo del curso.

Además, las universidades presenciales a menudo disponen de un campus virtual, que es un sistema de apoyo a su modalidad de docencia, pero no son realmente plataformas de enseñanza online, por lo que han tenido que adaptar sus sistemas para que tengan funcionalidades que van mucho más allá de para lo que estaban destinadas.

De esta forma, los profesores universitarios están encontrando grandes dificultades no sólo para transmitir de manera eficaz sus conocimientos, sino también para lograr mantener el nivel

de compromiso de sus alumnos; controlar su trabajo y para examinar sus conocimientos con las suficientes garantías.

Los estudiantes, por su parte, además de los problemas señalados para el seguimiento de la docencia virtual, en algunos casos han visto truncados sus planes de movilidad en otras universidades, y en otros casos han visto imposibilitada la realización de sus actividades prácticas curriculares.

En el balance positivo, una buena parte de la comunidad universitaria se ha volcado en dar respuestas a las necesidades de la sociedad en esta situación. Investigadores que se han centrado en un mayor conocimiento del virus, o en la búsqueda de una vacuna o un tratamiento del mismo, docentes y estudiantes que colaboran activamente con el sistema sanitario, proyectos sociales destinados a los más vulnerables, etc.

Con esta experiencia adquirida la preocupación de la comunidad universitaria se plantea ahora sobre el desarrollo del nuevo curso 2020-2021.

Recientemente, QS Quacquarelli Symonds ha publicado su encuesta sobre coronavirus a profesionales de la educación superior, realizada a raíz de la crisis sanitaria a mediados de marzo (con posteriores rondas de encuestas) para analizar los efectos sobre la educación superior, y con un total de 1.700 respuestas de profesionales de la educación superior de todo el mundo.

De los resultados de la encuesta se observa cómo será el desarrollo del curso 2020-2021 en las universidades. Y un primer aspecto llamativo es que para algunas universidades el comienzo del curso se va a ver retrasado por los efectos de la pandemia. Así, para las universidades que están considerando el momento de reapertura de los campus universitarios, un 55% declararon que abrirían entre agosto y octubre, coincidiendo con las fechas habituales de apertura de sus cursos académicos. Pero llama la atención que un número significativo, un 22% concretamente, planeaba reabrir el campus en enero de 2021, e incluso un 19% se ha planteado hacerlo con posterioridad a esa fecha.

En cuanto a la modalidad de desarrollo del curso 2020-21, el estudio señala que el 35% de las universidades consultadas pensaban que en el próximo curso la docencia será mayormente online con parte de enseñanza presencial, el 32% que habrá una distribución similar entre docencia presencial y online y el 23% predecían que será mayormente presencial con algún complemento online. Sólo un 10% apostaron por modelos puros, un 8% por un modelo totalmente online y un 2% totalmente presencial.

Bajo esta aproximación de modelo híbrido, las medidas que las universidades están planificando para el próximo curso académico una serie de medidas para minimizar el riesgo de contagios en las aulas, entre ellas destacan las instrucciones para el respeto de la distancia mínima de seguridad marcada por las autoridades sanitarias (86%), la señalización en los campus para respetar dicha distancia de seguridad (70%), la instalación de dispositivos de suministro de gel desinfectante (82%). En el 57% de los casos se están buscando espacios más amplios para el desarrollo de la docencia presencial con el fin de maximizar la distancia interpersonal.

Sin embargo en el momento de la encuesta sólo un 43% de las instituciones estaban suministrando equipos de protección individual (EPIs) para su personal y tan sólo un 57% obligaban a llevar mascarillas de protección a su personal y estudiantes.

En cuanto al reclutamiento de estudiantes internacionales, este es otro de los aspectos que se ha visto claramente afectado por la crisis sanitaria, ya que ésta ha restringido los movimientos en todo el planeta.

Las universidades esperan una reducción significativa de estudiantes internacionales para el curso 2020-2021, concretamente un 72% de los profesionales encuestados pensaban así, bien porque consideraban que los estudiantes no tendrán libertad para desplazarse libremente a otros países durante el próximo curso o no podrán obtener los visados necesarios, o porque tendrán miedo de hacerlo o bien porque directamente habrá estudiantes que aplacen el comienzo de sus estudios.

También es de esperar que haya cambios en los flujos de estudiantes internacionales en favor de aquellos países que son vistos como los que mejor han afrontado la crisis, como Nueva Zelanda, China, Corea del Sur, Alemania, Australia o Canadá, en perjuicio de otros países europeos, Estados Unidos o Latinoamérica.

El desarrollo del curso vendrá determinado sin duda por la situación sanitaria global, mientras llegan las tan esperadas vacunas eficaces contra el virus, los esfuerzos deben concentrarse en la prevención, con la aplicación de los planes de prevención que todas las universidades han desarrollado.

El tiempo nos dirá si estos son suficientes para gestionar con seguridad la actividad académica de un curso que, con toda seguridad, no será como los anteriores.